

IX Jornadas de Sociología de la UNLP**Mesa 14** *Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina reciente (1989-2016)***Título:** La conformación de una “norma de consumo” internacionalizada entre las “clases medias”**Autor:** Adrián Piva**Pertenencia institucional:** CONICET/UNQ/UBA

En los estudios sobre las características y transformaciones del modo de acumulación de capital en Argentina ha sido en general desatendido – y subestimado – el problema de la conformación de determinadas “normas de consumo”. La categoría “norma de consumo” es de cuño regulacionista y fue introducida por Aglietta (Aglietta 1991). Si bien posteriormente el análisis de la “norma de consumo” entre los regulacionistas tendió a autonomizarse crecientemente del estudio orgánico de la reproducción ampliada del capital y a confluir conceptualmente con los enfoques evolucionistas e institucionalistas, el primer Aglietta las articula estrechamente. Su principal preocupación era el papel de la conformación de una “norma de consumo obrero” en la reproducción de la fuerza de trabajo y su adecuación a las condiciones históricas de la acumulación capitalista. En la medida que la reproducción de la fuerza de trabajo atraviesa a los dos sectores de la producción capitalista (productor de medios de producción y de bienes de consumo), la “norma de consumo obrero” es crucial tanto para la realización de una masa creciente de bienes de consumo (efecto de la revolución de las fuerzas productivas) como para el incremento de la tasa de plus valor. La “norma de consumo obrero” es, por lo tanto, interna a la reproducción ampliada del capital y su estudio es un aspecto central del análisis de distintos regímenes de acumulación. La adecuación entre consumo y acumulación depende en el análisis de los regulacionistas de la articulación de determinadas “formas institucionales” o “modos de regulación”. Por ejemplo, la determinación del salario a través de negociaciones colectivas en el período “fordista” tendió a garantizar la estabilidad del salario nominal de referencia, necesaria para el desarrollo de la acumulación de posguerra en USA por dos razones: primero, asegurar la calculabilidad de costos de producción y volumen de la demanda y segundo, permitir una tasa de crecimiento de los salarios suficientemente rápida para acompañar el crecimiento de la producción de valores de uso y suficientemente lenta para permitir el aumento del plus valor relativo. El auge de luchas obreras a finales de los '60, su desborde de las formas institucionales, tendió a desbaratar la

correspondencia entre consumo y acumulación que se expresó en la caída de la tasa de ganancia y la crisis consiguiente.

Sin embargo, el enfoque regulacionista de la relación acumulación/consumo presenta límites derivados de la forma en que conciben la relación entre acumulación y política económica. Por un lado, ven la relación entre formas institucionales (políticas) y régimen de acumulación” (económico) como una relación entre instancias exteriores. Por otro lado, entienden esa relación exterior de modo típico ideal como de correspondencia y cualquier desacople se interpreta necesariamente como un desvío. La conclusión es una simplificación de las relaciones entre economía y política. Aquí partimos del análisis de los modos específicos de la producción de la separación economía/política y, por lo tanto, presuponemos su unidad interna – en la articulación de la dominación capitalista - así como relaciones variadas y complejas entre ambos momentos.

El estudio de la “norma de consumo” es simultáneamente económico y político, en la medida que es un momento tanto de la reproducción de la acumulación capitalista como de su legitimación. El modo en que se articulen acumulación y dominación, es decir, la modalidad que asuma la subordinación del trabajo al nivel de la producción y el mercado y al nivel de los mecanismos específicamente políticos de construcción del consenso, incidirá en los modos concretos de relación entre modo de acumulación y consumo.

Aquí no podremos abordar los distintos aspectos de la conformación de una “norma de consumo” y su articulación con la acumulación en la Argentina postconvertibilidad. Nos limitaremos al análisis de un aspecto específico: la conformación de una “norma de consumo” internacionalizada entre las “clases medias”.

Impactos de la reestructuración capitalista sobre la estratificación social

El proceso de reestructuración capitalista en los años '90 impactó fuertemente en la estructura social. Si bien partimos de considerar a la clase media como una identidad socio – política y no como una clase en el sentido marxista del término¹, una condición de

¹ Aquí, por razones de espacio, sólo podemos plantearlo. Para la fundamentación de esta afirmación ver Piva (2012: 25 – 51) donde tratamos específicamente el problema de las “clases medias” en el marxismo y desarrollamos un concepto de clase en su doble determinación como relación social objetiva (relación de antagonismo capital trabajo y, por lo tanto, fenómeno transindividual) y como proceso de configuración – no

posibilidad – aunque no suficiente ni necesaria - de la “nueva clase media” o “clase media asalariada” es la distribución desigual de las chances de vida definidas a partir de las oportunidades de mercado, en un sentido weberiano (calificación, titulación, etc.). En este sentido, la reestructuración del capital implicó una transformación de dicha distribución, por ejemplo, creando nuevas calificaciones, volviendo obsoletas a otras, modificando la estructura de diferencias salariales, etc. De conjunto, se desarrolló, sobre todo en la segunda parte de la década del ‘90 y los primeros años del nuevo siglo, un empobrecimiento y proletarización de amplias capas de asalariados y pequeños propietarios (Donaire y Rosati 2012; Piva 2012: 109 – 129) que afectaron, por lo tanto, a las definidas como nuevas y viejas clases medias. Simultáneamente se desarrolló una fractura a su interior (Svampa y Gozález Bombal 2002) entre los llamados “perdedores”, cuya versión extrema fueron los llamados “nuevos pobres” (Kessler y Di Virgilio 2008), y los “ganadores” del proceso de reestructuración: “diversos grupos sociales, compuestos por personal altamente calificado, profesionales, gerentes, empresarios, asociados al ámbito privado; en gran parte vinculados a los nuevos servicios, en fin, caracterizados por un feliz acoplamiento con las nuevas modalidades estructurales” (Svampa y Gozález Bombal 2002: 2). Esta dualización de las nuevas y viejas clases medias también fue conceptualizada por Mora y Araujo (2002) a través de la distinción entre “clase media no competitiva y competitiva”, que refiere al impacto sobre estos sectores de la transformación en la distribución de las oportunidades de mercado, fundamentalmente en las calificaciones y competencias laborales. Otros trabajos han señalado la fragmentación de estos sectores y el predominio de una movilidad social de corta distancia que afectó sus probabilidades de ascenso social (Salvia y Quartulli 2011, Dalle 2011). Los cambios descriptos van de la mano con las principales tendencias de transformación del modo de acumulación de los años ’90 antes señalados: proletarización y empobrecimiento productos de un desarrollo capitalista fundado en una fuerte ofensiva contra el trabajo y fractura de amplias capas de asalariados y pequeños propietarios resultado de la dualización estructural. De conjunto, una estructura social transformada por un proceso de desarrollo capitalista dependiente.²

necesario pero históricamente verificado –de los enfrentamientos sociales en torno a dicho antagonismo. Ver también Piva (2014) donde tratamos específicamente la cuestión de la “clase media” como identidad socio – política.

² Ver en este mismo libro “Política económica y modo de acumulación en la Argentina post convertibilidad”.

Durante la postconvertibilidad se produjo un cambio de sentido de la mayoría de estas tendencias pero sin alcanzar a una reversión de las transformaciones de los '90. Según Dalle (2012) se desarrolló un proceso de recomposición social caracterizado por el aumento del empleo, del empleo registrado y de los ingresos reales que abarcó a todas las capas de asalariados y gran parte de los pequeños propietarios, aunque persisten índices de desigualdad y de trabajo precario que no perforan los pisos de los años '90. Estas tendencias se tradujeron en un crecimiento del peso social de los trabajadores calificados de la industria, los servicios y la construcción, y de los asalariados en puestos técnicos, docentes y de la salud y en ocupaciones administrativas de rutina. Es decir, se produjo una expansión superior a la media de asalariados de “cuello blanco” – asociados por diversos enfoques a las “nuevas clases medias” – y de los obreros calificados. Esta recomposición del espacio social asociado a la clase obrera formal y las clases medias es también señalado por Wortman (2008), quien además afirma que el peso de estos sectores es aun inferior al de 1974, es decir, que no se revirtieron los resultados de la ofensiva iniciada en 1976 y completada desde 1989.

Internacionalización del capital e internacionalización de la norma de consumo

En simultáneo con las transformaciones señaladas en el modo de acumulación y en la estructura social se desarrolló un proceso de internacionalización de los patrones de consumo. Este proceso tiene dos aspectos. Por un lado, la reestructuración industrial en condiciones de creciente apertura comercial tendió a reducir el peso de la industria orientada al mercado interno, especialmente la de productos de mayor valor agregado. El correlato de ello fue un aumento de la importación de bienes de consumo. Este fenómeno excede el de los hábitos de consumo de la “clase media”, pero sin duda los incluye y fue una dimensión activa de sus transformaciones desde 1976. Por otro lado, un conjunto de autores señala en las últimas dos décadas una serie de transformaciones en los patrones de consumo de las “clases medias” cuyo núcleo es la conformación de pautas internacionalizadas y crecientemente homogéneas de consumo³(Wortman 2008). Estos

³ Por razones de espacio excluimos la referencia a los debates sobre el fenómeno a nivel mundial. Sólo como indicación el fenómeno ha sido explicado poniendo énfasis en la “globalización” (Sassen 2007), cuyo corazón

cambios hacia hábitos internacionalizados de consumo no se traducen necesariamente en consumo importado. Por ejemplo, incluyen el consumo de actividades culturales y de entretenimiento, normalmente de producción local, en muchos casos de pequeños y medianos capitales trabajo - intensivos. De hecho, la expansión del consumo postconvertibilidad incluyó la expansión de servicios con esas características y es parte del fenómeno de la acumulación capital - extensiva. Pero también incluye el consumo de mercancías importadas, además de productos locales con fuerte internacionalización del proceso de producción y de propiedad del capital. Un aspecto central de ese fenómeno es el consumo tecnológico y más parcialmente ciertos consumos gastronómicos, además del turismo y el consumo a través de internet, etc..

De modo que, considerando ambos aspectos, el proceso nos habla del impacto en la “norma de consumo” de la internacionalización de la economía local, pero también de la articulación de procesos mundiales (internacionalización productiva y financiera e internacionalización de pautas de consumo, especialmente de los consumos diferenciadores de sectores de las “clases medias”) con procesos locales. Veamos algunos de ellos.

En primer lugar, el consumo como variable de diferenciación al interior de las “clases medias” en el marco de su dualización, que constituye el corazón de la internacionalización de la “norma de consumo”. Svampa y Bombal (2002) mostraron como a la par del proceso de dualización entre “ganadores” y “perdedores”, se desarrollaron una serie de pautas de consumo expresivas de nuevos patrones de segregación social. Se destacaba en ese momento la suburbanización de sectores medios y altos a través de la construcción de countries y barrios cerrados. Esto en la postconvertibilidad tuvo una importancia menor pero se han profundizado tendencias del consumo iniciadas en los años '90 ligadas a los nuevos modos de vida de los sectores medios – altos: un consumo orientado por un ethos hedonista (Wortman 2008) y caracterizado por el consumo de actividades culturales y de entretenimiento, diseño, nuevas tecnologías, gastronomía internacional, viajes al exterior, etc. Estas pautas de diferenciación son internacionalizadas en el doble sentido de participar de patrones de consumo crecientemente homogéneos a nivel internacional y por el peso que tiene el consumo de productos importados.

es la empresa transnacional y la formación de una burguesía global, y en las transformaciones del proceso productivo y la composición de clase (Bolonía 2004).

En segundo lugar, en el marco del empobrecimiento y proletarización de los '90, los “perdedores” desarrollaron estrategias adaptativas con el fin de evitar o amortiguar el descenso social, entre las que se contaron la utilización del capital social y cultural, pero también estrategias selectivas en el campo del consumo (Kessler y Di Virgilio 2008). Durante la postconvertibilidad el aumento de los ingresos reales en todas las capas de asalariados y pequeños propietarios permitió la recomposición del consumo de estos sectores. Ello se expresó en la fuerte expansión de la demanda interna de bienes durables, como los electrodomésticos. Tanto para las clases medias empobrecidas en los '90 y la crisis de 2001 como para sectores de menores ingresos que vieron crecer su capacidad de consumo dichos bienes siguen manteniendo vigencia como bienes “aspiracionales”. Aunque la distinción a través del consumo parece desplazarse hacia otros productos (Kessler y Di Virgilio 2008).⁴

Por último, la limitación de las posibilidades de ascenso social debida a la reducción de la movilidad social y el predominio de la movilidad de tramos cortos (Dalle 2011, 2012) dio preeminencia al consumo como medio de diferenciación social (Wortman 2008; Iacobelis 2009; Jiménez Zunino 2011). Con ello se vincula el cambio en las prácticas de consumo de las “clases medias”, en los '50 y los '60 más orientadas al consumo futuro – es decir, con un mayor peso de las decisiones de ahorro – y hoy más orientadas al consumo presente (Wortman 2008).

Los procesos mundiales y locales que dieron lugar a la internacionalización de la norma de consumo de las “clases medias” se iniciaron con los primeros avances en el proceso de reestructuración del capital durante la última dictadura militar, pero ambos se desarrollaron plenamente en los años '90.

Como se observa en el gráfico 1, hay una tendencia al aumento de las cantidades importadas de bienes de consumo desde principios de los años '90. Si bien como dijimos esto excede el fenómeno de internacionalización de la “norma de consumo” de los sectores

⁴ Aunque no lo podemos desarrollar aquí, la dualización de la fuerza de trabajo en condiciones de expansión general del consumo tuvo su correlato en la dualización del mercado de crédito para el consumo. Un mercado “prime” otorgado por bancos y financieras de primera línea y un mercado de financiación “subprime” para los no bancarizados o para aquellos que no son sujetos de crédito de los bancos (Credipaz, Credilogros, etc.). Como suele ocurrir, las empresas de financiación “subprime” o bien son propiedad de los Bancos o bien se financian a través de ellos (D’Onofrio 2008).

medios, el comportamiento de la importación de bienes de consumo es indicativo en la medida que lo enmarca.

Ello resulta más claro cuando observamos su evolución en relación con el PBI, el tipo de cambio real bilateral con USA y el tipo de cambio real multilateral (gráfico 2). Allí se puede ver que la importación de bienes de consumo crece fuertemente cuando aumenta el PBI aun en condiciones de fuerte devaluación del peso (como entre 2002 y 2006) pero que sigue creciendo también en condiciones recesivas con tipo de cambio bajo, como en 1999 y 2000. También se advierte una evolución que tiende a acompañar la apreciación del peso respecto del dólar, aun en condiciones de tipo de cambio real multilateral alto. La excepción es la caída post 2011, debido a las restricciones a las importaciones, pero puede observarse que los niveles de importación de bienes de consumo siguen siendo históricamente altos, muy por encima de aquellos de los años '90. En ese sentido, el período 2002 – 2006 es particularmente interesante porque muestra elevación simultánea del tipo de cambio real multilateral y apreciación contra el dólar. En otros términos, mayor competitividad exportadora y mejora del poder de compra internacional medido en dólares.⁵

Más cercanos a nuestro objeto resultan los datos de turismo emisivo y de gastos en el exterior con tarjeta de crédito. El cuadro 1 muestra el aumento permanente del turismo emisivo desde el año 2007. El cuadro 2 muestra el aumento permanente del promedio mensual de préstamos en moneda extranjera a titulares de tarjetas de crédito desde el año 2003. Si bien el crecimiento en 2015 respecto de 2011 puede ser atribuido a las restricciones de venta de dólares, la tendencia al aumento para enero y junio de 2011 – antes del control de cambios – respecto de los mismos meses en 2007 y 2003 es incluso más aguda.

Las consecuencias de la internacionalización de la norma de consumo

⁵ Estos datos son indicativos y con fines de producción de hipótesis. En primer lugar, por las razones expuestas respecto a la relación indirecta entre importación de bienes de consumo y consumo de las clases medias, pero, en segundo lugar, porque sería necesario para confirmar la observación realizar medidas de cointegración entre cantidades importadas de bienes de consumo, PBI y Tipo de cambio real (bilateral USA y multilateral) para todo el período.

La primera consecuencia de la internacionalización de la “norma de consumo” de las clases medias es que agrava – aunque no determina – la tendencia a la restricción externa propia de la acumulación de capital en Argentina, al agregar un factor de presión adicional sobre el saldo comercial.

Pero, en segundo lugar, en la medida que dicha internacionalización se profundiza, el poder de compra de las clases medias, o al menos una parte considerable de él, se mide en moneda mundial, es decir en dólares. Esta dolarización del poder de compra es más significativa debido a que los consumos internacionalizados son consumos identitarios, es decir, necesarios para la reproducción de la diferencia social que los constituye como identidad socio – política. Ello tiene consecuencias para la dinámica de la acumulación y para la reproducción de la dominación política. Impacta en la dolarización de ciertos activos, como los inmuebles, en la medida que se consideran refugios de valor. Tiene consecuencias para la debilidad de las funciones dinerarias de la moneda local, ya que, debido a un historial de devaluaciones, la dolarización del poder de compra limita el ahorro en pesos o sólo lo vuelve compatible con altas tasas de interés. Ello también se traduce en un aumento tendencial de la demanda de dólares junto con el aumento de la capacidad de ahorro. También impacta – aunque tampoco las determina – en las crisis cambiarias. Las corridas minoristas, aunque en general siguen a períodos de intensa fuga de capitales que precipitan la crisis cambiaria, tienen un rol considerable en la medida que masifican la demanda de dólares.

Pero las consecuencias más relevantes se dan en el plano político. La internacionalización de la norma de consumo entre las clases medias y la consiguiente dolarización del poder de compra, tienden a otorgar un rol significativo al tipo de cambio bajo en la construcción de consenso entre esos sectores. Inversamente, las devaluaciones y las restricciones comerciales y cambiarias tienen un fuerte efecto deslegitimador en la medida que afectan consumos identitarios.

En ese sentido, la articulación de la internacionalización de la “norma de consumo” con las modalidades de disciplinamiento social y de construcción de consenso han sido muy diferentes durante la convertibilidad y la postconvertibilidad.

En los 90, en la medida que el régimen de convertibilidad articulaba un mecanismo de disciplinamiento social basado en la restricción monetaria, el tipo de cambio bajo y la apertura comercial, existía una cierta adecuación entre la internacionalización de la “norma de consumo” de los sectores medios con poder de compra y los mecanismos de disciplinamiento social y construcción de consenso. Los mismos mecanismos que, por medio de la intensificación y extensión de la competencia, presionaban por la reestructuración del capital, inducían el consenso entre las “clases medias” en torno al núcleo de las políticas neoliberales.

En la postconvertibilidad, las relaciones han sido más complejas. En los primeros años, como señalamos antes, se dio una combinación de tipo de cambio real multilateral alto, con apreciación gradual del peso respecto del dólar y sostenida recomposición de los ingresos reales. Esto dio lugar, en el marco mencionado de mejora de los términos de intercambio, a saldo comercial y cuenta corriente positivos y simultánea mejora del poder de compra internacional de los ingresos locales. Pero en la medida que este período tendió a agotarse, fundamentalmente después de 2007, y en condiciones de exclusión de los mercados internacionales de crédito, la “norma internacionalizada de consumo” de las “clases medias” entró en relaciones contradictorias con la acumulación de capital y la estrategia de reconstrucción de consenso.

En primer lugar, en la medida que - con el aumento de los precios - se retrasaba el tipo de cambio, crecían las presiones por el aumento de los ingresos nominales de todos los asalariados, incluidos aquellos con salarios altos y, simultáneamente, dado que esto tendió a ocurrir, aumentaba su poder de compra internacional. De manera que el sostenimiento y aumento del poder de compra en dólares entraba en contradicción con el fundamento de la competitividad de los sectores exportadores que lideraban el crecimiento y de los capitales menos competitivos y orientados al mercado interno que habían crecido al amparo del tipo de cambio alto.

En segundo lugar, este comportamiento, como dijimos, tendió a agravar la tendencia a la restricción externa. Pero la respuesta del gobierno ante su reaparición en 2011 imponiendo el control de cambios significó la restricción a las “clases medias” para realizar un poder de compra incrementado en moneda extranjera. El sostenimiento del retraso cambiario en

2011 y en 2015, ambos años electorales, señalan también su capacidad para recoger apoyos en esos sectores.

Lo expuesto resulta interesante, además, porque hasta mediados de los '70 el consumo se orientaba centralmente a productos locales y, consiguientemente, el poder de compra no se encontraba dolarizado. Esto resultaba complementario con una industrialización orientada al mercado interno y una intervención del estado tendiente a desconectar relativamente el espacio nacional de valor de la acción de la ley del valor a escala mundial (Astarita 2004). Hoy la internacionalización productiva y financiera no sólo impone obstáculos “externos” a la desconexión, sino que se despliega tanto en la imbricación del capital local (nacional y extranjero) como en las tendencias de internacionalización de la “norma de consumo”, volviendo a esta, al menos parcialmente, contradictoria con políticas nacional – centradas.

Conclusiones

Como decíamos al inicio, el estudio de la norma de consumo es una dimensión usualmente desatendida del análisis de las características y transformaciones del modo de acumulación en Argentina. Aquí nos concentramos en un aspecto del problema, la conformación de una norma internacionalizada de consumo entre las “clases medias”. Dicha conformación se inserta en un conjunto de transformaciones mundiales y locales.

Particularmente, se desarrolló en el marco de un proceso de internacionalización productiva y financiera a nivel global y de la conformación y difusión mundial de pautas de consumo y diferenciación de “clases medias”.

En el plano local, la reestructuración capitalista de los '90 tendió a producir una creciente internacionalización subordinada del capital y la dualización de la estructura productiva y social. La internacionalización de la norma de consumo de las “clases medias” fue una respuesta a ambos procesos que afectó profundamente los mecanismos de consumo y diferenciación social.

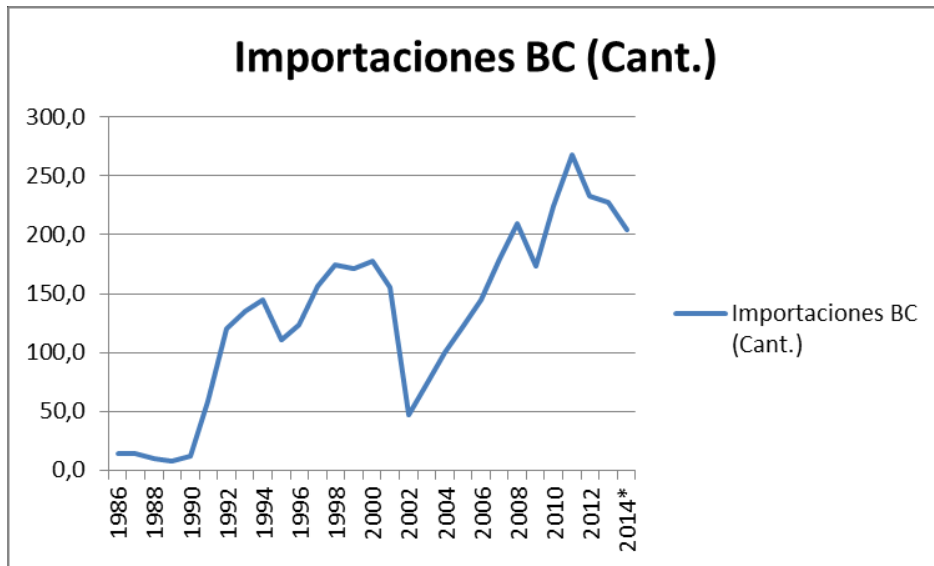
Estos cambios en los patrones de consumo de las “clases medias” han mantenido relaciones conflictivas con ciertas especificidades del modo de acumulación y la estrategia de reconstrucción del consenso en la postconvertibilidad. En los años '90, la

internacionalización de la norma de consumo de las “clases medias” se insertó coherentemente en los mecanismos de extensión e intensificación de la competencia que garantizaron simultáneamente la construcción de consenso y la reestructuración del capital. En la postconvertibilidad, más allá de 2007, se insertó conflictivamente en una relación de no correspondencia entre acumulación de capital y estrategia de reconstrucción del consenso. Resultó atravesada por – y potenció a – la tensión entre los rasgos “neodesarrollistas” del modo de acumulación: tipo de cambio alto, orientación exportadora apuntalada en bajos costos salariales relativos, sustitución limitada de importaciones articulada con la orientación predominantemente exportadora de la gran burguesía y de características capital extensivas, etc., y los dilemas de la construcción/reproducción del consenso: papel del tipo de cambio bajo en la construcción de consenso entre la “clase media”, procesos de deslegitimación originados en restricciones al intercambio comercial y en la instrumentación de controles de cambio, en la medida que afectan consumos identitarios, etc.. Ello se debe a que la “norma de consumo” es – simultáneamente – momento de la reproducción económica y política del capital, por lo cual su relación con la acumulación y la dominación resulta directamente atravesada por la modalidad específica de separación economía/política.

Lo expuesto tiene consecuencias tanto para el caso concreto como para la manera en que debe ser considerada a nivel general la relación “economía – política”. El estudio de la internacionalización de la pauta de consumos de las “clase medias” evidencia, una vez más, que los movimientos profundos de la acumulación de capital a nivel local, entrelazados con transformaciones del capitalismo a nivel mundial, tienden a socavar la autonomización del estado y la desconexión del espacio nacional de valor de la acción de la ley del valor a escala mundial. Esto es, imponen límites a las tendencias al desfase y a la no correspondencia entre economía y política. Sin embargo, si bien ello se traduce necesariamente en tendencias a la desorganización y crisis, de ninguna manera significan la necesaria restauración de la correspondencia ni implican que la no correspondencia sea un fenómeno anómalo o extraordinario.

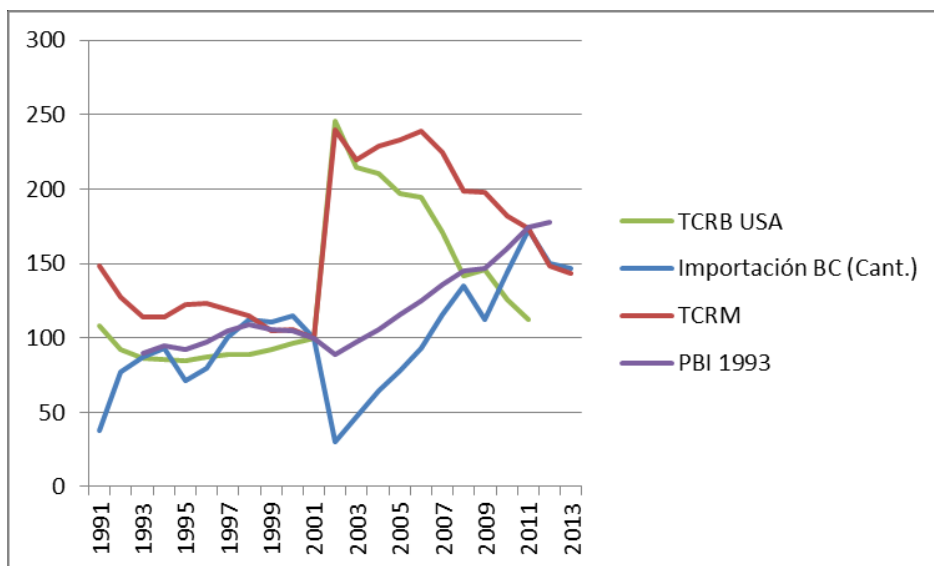
Cuadros y Gráficos

Gráfico 1: Índice de evolución de la cantidad importada de Bienes de Consumo (1986 – 2014)



Fuente: INDEC

Gráfico 2: Índice de evolución de la cantidad importada de Bienes de Consumo, de Tipo de cambio real bilateral (USA), de Tipo de cambio real multilateral, de PBI base 1993 (1991 – 2013)



Fuente: INDEC, BCRA (Índices de tipo de cambio corregidos según IPC – CIFRA)

Cuadro 1: Turismo receptivo y emisivo (1° trimestre de cada año) (Miles de turistas)

Año	Turismo receptivo	Turismo emisivo
2007	621.786	365.877
2011	730.902	625.560
2015	640.662	713.385

Fuente: INDEC

Cuadro 2: Promedio mensual de préstamos a titulares de tarjeta de crédito en moneda extranjera (millones de dólares)

Mes y Año	Promedio mensual de préstamos
Enero 2003	13
Junio 2003	17,1
Enero 2007	39,7
Junio 2007	52,7
Enero 2011	131,1
Junio 2011	170,1
Enero 2015	291,7
Junio 2015	338,9

Fuente: BCRA

Bibliografía

AGLIETTA, MICHEL (1991) *Regulación y crisis del capitalismo: la experiencia de los Estados Unidos*, México: Siglo XXI.

ASTARITA, ROLANDO (2004) *Valor, mercado mundial, globalización*, Buenos Aires: Ediciones cooperativas.

BOLONIA, SERGIO (2004) *Crisis de la clase media y posfordismo*, Madrid: Akal.

D'Onofrio, Federico (2008) *Créditos al consumo tras la crisis: el boom del consumer finance en Argentina*, Tesis de licenciatura en economía, Universidad Nacional de Mar del Plata.

DALLE, PABLO (2011) "Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural", *Revista Laboratorio*, n° 24.

DALLE, PABLO (2012) "Cambios recientes en la estatificación social en Argentina. Inflexiones y dinámicas emergentes de la movilidad social" en *Revista Argumentos. Revista de crítica social*, N° 14, México: UAM.

DONAIRE, RICARDO, GERMÁN ROSATI (2009) "Evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960-2001" en *PIMSA Documentos y comunicaciones 2008-2009*.

HABERMAS, JURGEN (1995) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires: Amorrortu.

IACOBELLIS, SABRINA (2009) “Intentando mantenerse. Surgimiento de una nueva lógica de consumo en la clase media”, ponencia presentada en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

JESSOP, BOB (1980) “Teorías recientes sobre el estado capitalista” en *Críticas de la Economía Política* n° 16/17.

JESSOP, BOB (1990) *State theory: putting the capitalist State in its place*, Cambridge: Polity press.

JIMÉNEZ ZUNINO, Cecilia (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social” en Trabajo y sociedad, Vol. XV, N° 17, Santiago del Estero: UNSE.

KESSLER, GABRIEL Y DI VIRGILIO, MARÍA MERCEDES (2008) “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas”, *Revista de la CEPAL*, n° 95.

MAURIZIO, ROXANA Y BECCARIA, LUIS (2012) “Reversiones y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990 – 2010” en *Desarrollo Económico*, Vol. 52, n° 205.

MORA Y ARAUJO, MANUEL (2002) *La estructura social argentina: evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*, Cepal: Santiago de Chile.

O’CONNOR, JAMES (1981) *La crisis fiscal del Estado*, Barcelona: Península.

OFFE, CLAUS (1992) *Contradicciones en el Estado del bienestar*, México: Alianza Editorial.

PIVA, ADRIÁN (2012) *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*, Buenos Aires: Biblos.

PIVA, ADRIÁN (2014) “La movilización antikirchnerista de clase media. Entre la crisis de representación y la recomposición neo populista del consenso” en Revista Astrolabio. Nueva época, N° 12, Córdoba: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, CONICET y Universidad Nacional de Córdoba.

Piva, Adrián (2015) *Economía y política en la Argentina kirchnerista*, Buenos Aires: Batalla de ideas.

SALVIA, AGUSTÍN Y QUARTULLI, DIEGO (2011) “La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en Argentina” en *Revista Laboratorio*, n° 24.

SALVIA, ANIBAL Y VERA, JULIETA (2013) “Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992 – 2010)” en *Desarrollo Económico*, Vol. 52, N° 208.

SÁNCHEZ, MATÍAS (2013) “La distribución funcional del ingreso hacia el interior del universo asalariado argentino (1997 – 2011)”, ponencia presentada a las VI Jornadas de Economía Crítica, Mendoza: agosto de 2013.

SASSEN, SASKIA (2007) *Sociología de la Globalización*, Buenos Aires: Katz editores.

SVAMPA, MARISTELLA Y GONZÁLEZ BOMBAL, INÉS (2002) *Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

WORTMAN, ANA (2008) “Las clases medias argentinas, 1960 – 2008” en Franco, Rolando, Hopenhayn, Martín, Arturo, León, *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*, México: Siglo XXI.